

## EL METODO EN TRABAJO SOCIAL.

Cristina Escobar. Materiales de clase.

Se entiende por método camino hacia = meta – hacia; odos – camino.

Es una guía para iniciar un camino

Una serie de procesos que deberemos seguir para construir un objeto y transformarlo.

Son una serie de fases, de momentos relacionados entre sí, sistemáticos

En cada uno de los cuales se realizarán unas acciones

Que cumplen una función en relación con las metas deseadas..

El método depende, está en relación con una teoría

La cual nos orienta para comprender la realidad y para indicarnos qué hacer para lograr unos objetivos.

El método en las ciencias sociales y en el Trabajo Social, más que explicar las cosas, que también, trata de comprenderlas para cambiarlas.

El método es lo que otorga profesionalidad, científicidad a una acción; ya que se atiene a una sistematización de operaciones que otorgan autenticidad y evitan acciones aleatorias.

La acción científica se fundamenta en una triple alianza entre:

- La Teoría que aporta la orientación para la comprensión del objeto y para la acción.
- El Método que apoyado en la teoría nos lleva a la consecución de los fines y además desarrolla la teoría.
- La Práctica o intervención que siguiendo el camino indicado por el Método valida o refuta las teorías en la consecución de los fines

De este modo podemos llevar a cabo la intervención profesional, para lo cual en primer lugar debemos CONOCER para poder INTERVENIR.

La Teoría y el Método son elementos necesarios para CONOCER y para ACTUAR científicamente

PERO ambos están determinados por la naturaleza de los problemas que la práctica social aborda.

Es también fundamental distinguir entre método y técnicas.

Las técnicas son instrumentos de trabajo, que interponemos entre nosotros y la realidad para construir el objeto y transformarlo.

Los procedimientos son conjuntos de acciones ordenadas y que utilizamos para conseguir un objetivo y que estarán en función de este último.

El método está en función de una teoría, las técnicas y los procedimientos son integrantes del método.

Por tanto podemos decir que la metodología es el conjunto de medios teóricos-técnicos que articulan una disciplina para alcanzar sus fines.

Es lo que haces y cómo lo hacemos para conseguir los fines propuestos.

Debemos considerar dos aspectos en el método:

- El Método como procedimiento, como ESTRUCTURA y
- El Método como proceso.

El Método como procedimiento, como estructura es un TODO compuesto por partes interrelacionadas entre sí, que cumplen diversas funciones y que se explican o sólo se pueden entender en relación al todo. Estas partes o fases que constituyen la estructura del método son:

- Conocimiento y Construcción del objeto de intervención: estudio, diagnóstico de la situación y de las personas involucradas como portadoras de la necesidad. Las técnicas utilizadas son muchas pero las más frecuentes son: observación y entrevista, historias de vida, análisis del contenido, grupo de discusión y dinámica de grupos... El procedimiento a seguir será 1º: análisis y síntesis de los elementos que componen el objeto. 2º: inferencia inductiva: sacar conclusiones a partir de varios casos particulares. 3º: determinación de los resultados. 4º Elaboración conceptual y planteamiento de objetivos.
- Planificación estratégica: Es el procedimiento que, articulando profesionales y actores involucrados en un determinado escenario, diseña el conjunto de acciones que deben realizarse para lograr determinados objetivos mediante la utilización de determinados recursos. Es una construcción coherente de operaciones y acciones que permiten modificar la situación inicial para lograr mejorar la calidad de vida del grupo o población o personas con las que trabajemos
- Intervención estratégica, ya que se entiende como la manera de abordar el objeto según lo previsto en la fase anterior, pero evaluando continuamente situación imprevistas o nuevas, para mantener la viabilidad de la intervención y la consecución de los objetivos.
- Evaluación de todo el proceso y de la consecución de los fines.
- TODO ello exige una auténtica participación democrática de los actores en todo el procedimiento: en la concreción del objeto, en la elaboración de proyecto y en su ejecución, así como en su evaluación, para determinar si ha habido algún impacto en el contexto, qué cambios se han logrado en la situación; si se han cumplido los objetivos de la intervención. Para ello es imprescindible precisar criterios de evaluación cualitativos básicamente y llevar el registro del proceso de la práctica y sistematizar la información

El Método como proceso se adecua a la realidad, es por tanto flexible, sin secuencias rígidas y también es dinámico, atento siempre a las modificaciones del objeto. Todo ello exige que el enfoque metodológico se ajuste a la realidad en la que se ha de intervenir y se adopte la teoría y el proceso más adecuado en cada momento, en función del tipo de problemática, de las personas que están involucradas y de los objetivos que nos propongamos.

Esta doble condición del método nos puede orientar a la hora de realizar nuestra intervención.

Por una parte el procedimiento, la estructura, nos indica desde una perspectiva teórica las fases que debemos seguir para lograr los fines propuestos.

Por otra el proceso es la puesta en práctica de esa estructura en función de la realidad en la que debemos intervenir; es decir pasamos de la teoría a la práctica y ésta se adaptará a las distintas circunstancias empleando **MODELOS** diferentes, realizando diferentes tareas que nos posibiliten 1º **CONOCER** la situación, para emitir un **DIAGNÓSTICO**, 2º a partir de ahí **PROGRAMAR** la intervención; 3º llevar a cabo lo programado, **EJECUCIÓN O INTERVENCIÓN** y 4º evaluar los resultados.

-

-----

## **La estructura básica de los métodos de intervención social.**

Ezequiel Ander Egg. Introducción al Trabajo Social.

Cuando se hace referencia al método o a la metodología como estudio del método se pueden utilizar estas expresiones con dos acepciones o alcances diferentes:

- En unos casos para designar el estudio de los supuestos ontológicos, epistemológicos, lógicos, gnoseológicos y paradigmáticos que subyacen en la formulación del método;
- En otros casos (y con mayor frecuencia), con este término se alude al conjunto de operaciones que, de una manera ordenada y sistemática, deben seguirse dentro de un proceso preestablecido para lograr un fin dado o resultado deseado. Este fin o resultado puede ser el de conocer y/o actuar.

En este último caso, la palabra método puede utilizarse con dos alcances diferentes, según sea el fin propuesto:

- Como estrategia cognitiva..... para decir acerca de la realidad social
- Como estrategia de acción..... para hacer sobre la realidad social

A lo largo de este capítulo y de todo el libro utilizaremos el término en esta última acepción, el método como estrategia de acción, habida cuenta que se trata de presentar y explicar las modalidades operativas, aspectos o procedimientos del método o métodos de trabajo social.

### **1.- ALGUNAS CUESTIONES EN TORNO A LOS MÉTODOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL.**

Aun cuando éste sea un libro de Introducción al trabajo social, no podemos soslayar los problemas del método, Todo lo contrario: el cómo hacer es un aspecto sustancial de una profesión como el trabajo social. Siendo esto así, antes de meternos en el desarrollo del tema, haremos algunas precisiones para situar mejor y contextualizar todas las consideraciones posteriores. He aquí las observaciones previas que nos parecen más significativas:

**a.** Ante todo hay que tener en cuenta que no existe el método de trabajo social. No existe un método único para hacer algo, ni una sola forma de aplicar un mismo método. No existe un método prototípico que pueda utilizarse en todo tiempo y lugar: depende de los objetivos propuestos y de la realidad en que se aplica. Ni existe un solo método de trabajo social, ni el método que utilizamos como el más válido y eficaz, lo hemos de aplicar siempre de igual manera. No está de más con esta advertencia, a modo de profilaxis de las pedanterías metodológicas de quienes hacen gala de ofrecer la mejor receta o consideran tener la única propuesta válida.

Un método - —hemos de decirlo una vez más— - no es una receta mágica. Más bien es como una caja de herramientas, en la que se toma lo que sirve para cada caso y para cada momento. Una herramienta se usa tanto como se necesita para alcanzar determinados objetivos. Cuando una herramienta no se utiliza, no se desecha por ese solo hecho; está ahí, como entre paréntesis, hasta nuevas circunstancias. Si una herramienta nunca se utiliza, se puede presumir que es “desechable”.

Nunca debe hacerse (o intentar hacer), una aplicación «al pie de la letra» de ningún método o técnica de actuación, puesto que ello conduciría a una práctica inadecuada que ignora la realidad en su movimiento y su desarrollo el método

que en última instancia aplicarnos, es lo que hacemos recorriendo un camino para alcanzar determinadas metas y objetivos.

Seamos metódicos en nuestra forma de actuación, es decir, organizados, sistemáticos y lo más rigurosos posible, pero no transformemos «los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio [...] subordinemos el uso de las técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscribamos la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señalemos que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular»<sup>1</sup>

**b.-** Todo método de intervención social –el de Trabajo Social entre otros- es en su formulación una reducción/simplificación de un proceso de actuación, dentro de un sector determinado y delimitado de la realidad social. Si el conocimiento, más que un “estado” es un “proceso”, tanto más lo es el método que, como lo indica el origen de la palabra es un “camino hacia algo”. Pero ese camino, no es algo claramente establecido de antemano, es algo que se hace haciéndolo.

Cuando se elabora un método de acción, se establecen los medios y procedimientos para alcanzar algo. Consecuentemente, esto supone formalizar un proceso considerado como válido para lograr el objetivo propuesto. Sin embargo, la acción sobre la realidad no tiene la simplicidad y claridad de un proceso formalizado. De ahí que el método que realmente se ha de aplicar no puede formularse/realizarse, sino en el proceso mismo de actuación. Es por eso que, puede afirmarse, toda metodología de trabajo social es, en su aplicación y última instancia, una metodología emergente. Esto quiere decir que, a partir de lineamientos generales de actuación propios de un método de intervención social, lo que se hace realmente va surgiendo y concretándose a medida que se van llevando a cabo las actividades.

**c.** Dentro de las diferentes propuestas metodológicas, aquellas que consideran la participación de la gente como algo sustantivo de las mismas, suponen el uso de procedimientos flexibles y adaptativos. Esto significa que, en cada aplicación concreta, se puedan adaptar y recrear en función de las intervenciones y aportes de la misma gente, en la medida que expresan sus intereses y preocupaciones. Y en la medida también que expresan sus falencias y limitaciones a la hora de llevar a cabo las tareas concretas. La adaptabilidad se ha de manifestar también, en la capacidad que tiene el método para adaptarse a los cambios que acaecen en la realidad en donde se aplican. Toda metodología de intervención social debe ser capaz de aplicar, modificar, y adaptar los pasos, ritmos y procedimientos a tenor de los cambios que se producen en la coyuntura.

Este proceso de retroalimentación entre los aspectos estrictamente metodológicos y la realidad concreta en que se aplica, es parte esencial de la metodología del trabajo social que aquí proponemos. De ahí que plantear el problema de «la mejor metodología» para actuar, puede equipararse a la pregunta que se le hizo a un campeón de ajedrez acerca de «la mejor jugada que puede hacerse». No se necesita ser un maestro de ajedrez para saber que no existe la mejor jugada, si se la considera fuera de la situación de un juego concreto y frente a un oponente concreto.

---

<sup>1</sup> Pierre Bourdieu. *Le métier du sociologue*, París, Mouton, 1968 [El oficio de sociólogo, Madrid, Siglo XXI, 1976].

Teniendo en cuenta esa flexibilidad y adaptabilidad que exige todo método en su aplicación, los procedimientos de actuación deben estar diseñados de tal forma que se pueda alcanzar el objetivo central de la metodología a través de diferentes medios y actividades y, sobre todo, diferentes estrategias de actuación.

Nuestra propuesta metodológica es concebida como una «práctica militante» que supone que todos los procedimientos para conocer, diagnosticar, programar, actuar y evaluar, se hace con la misma gente, tanto cuanto ello sea posible.

Ahora bien, ya sea que en el trabajo social se utilice una metodología más o menos tecnocrática o más o menos comprometida su procedimiento fundamental es el mismo: se expresa en diferentes fases o momentos. Es lo que denominamos la **estructura básica de procedimiento**, a la que no debemos considerar como un proceso lineal, sino como «formas de ir haciendo algo» en un proceso encabalgado e inter\_retroactivo de distintos aspectos y tareas que se realizan en diferentes fases.

## 2. LA ESTRUCTURA BÁSICA DE PROCEDIMIENTO COMO PROCESO ENCABALGADO E INTER-RETROACTIVO

Como todas las formas de intervención social, el método de trabajo social está configurado por la integración y fusión de las diferentes fases o momentos de una estrategia de actuación dentro de un proceso encabalgado e inter\_retroactivo, que comporta cuatro aspectos principales:

- el estudio/investigación que culmina en un diagnóstico
- la programación
- la ejecución
- la evaluación

Veamos brevemente el alcance de cada uno de estos momentos

Con el **estudio/investigación**, como la misma expresión indica, se trata de conocer aquel aspecto de la realidad sobre la que se quiere actuar. Esto se puede hacer de una manera más o menos impresionista, apelando a una especie de captación intuitiva (o por «olfato» como dicen algunos) de la realidad sobre la que se quiere actuar, o bien, en el otro extremo, utilizando procedimientos muy sofisticados. Entre esas dos posiciones extremas, existe una gran variedad de métodos y técnicas, más o menos formalizadas, para el estudio de la realidad.

Respecto de la realización de estudios e investigaciones, orientadas a las acciones propias del trabajo social, dos recomendaciones nos parecen pertinentes:

- se estudia para actuar; están orientados a la realización de determinadas acciones propias de este quehacer profesional
- se ha de estudiar tanto cuanto se necesita para actuar.

Los estudios dentro del trabajo social, pertenecen al tipo de investigación práctica o aplicada, que tiene un propósito inmediato diferente de la investigación pura o básica,

El estudio debe culminar en un **diagnóstico** que es algo más que un informe final. En un diagnóstico la información debe organizarse de tal manera que sirva a las tareas de programación y como información básica de las estrategias de acción.

Una segunda fase es la **programación** de las actividades pertinentes y necesarias para cambiar la situación. Se trata de formular y proyectar cuál es el camino que se quiere ir haciendo. Programar -que etimológicamente significa la acción de escribir por adelantado-, en su sentido más simple consiste en decidir

anticipadamente lo que hay que hacer. Se trata de prever el modo de hacer algo y los medios para alcanzarlo. En otras palabras: programar es una forma de adopción de los procesos decisionales que pretenden orientar las acciones a realizar.

Esta tarea de programación se apoya en los resultados del diagnóstico (situación inicial o modelo analítico), en la que se describe o explica lo que hoy se denomina una «situación problema». Y tiene como referencia la situación definida como «aquello a donde se quiere llegar» (situación objetivo o modelo normativo).

De un modo elemental, y como primera aproximación, puede decirse que programar es la acción consistente en utilizar un conjunto de procedimientos mediante los cuales se introduce una mayor racionalidad y organización en un conjunto de acciones y actividades previstas de antemano, con las que se pretende alcanzar determinadas metas y objetivos, por medio de la utilización de instrumentos preferibles, habida cuenta que los medios y recursos son escasos y limitados. La programación, por otra parte, tiene por finalidad proporcionar criterios técnicos para establecer prioridades, que se han de combinar con criterios políticos, filosóficos, éticos, u otros de parecida índole.

Para programar es necesario atenerse a una serie de pautas básicas, que pueden resumirse en las siguientes:

- Definir y enunciar claramente los objetivos y metas.
- Proponer objetivos y metas realistas (viabes, pertinentes y aceptables).
- Establecer prioridades para el logro de los objetivos.
- Hacer elecciones compatibles y complementarias entre los objetivos.
- Articular las metas propuestas y los recursos disponibles; los requerimientos de fuerza de trabajo para alcanzar las metas y objetivos propuestos, etcétera.
- Asignar y usar recursos, en cantidad y tiempo oportunos, para cada fase o actividad del programa o proyecto.
- Determinar los instrumentos y medios adecuados a los fines.
- Establecer el tiempo y ritmo de ejecución.

La tercera fase o etapa es la **realización o ejecución** de esas actividades llevadas a cabo con la mayor racionalidad posible y con una determinada intencionalidad. Es el momento del hacer, en el que se producen los hechos u operaciones que pretenden provocar un cambio situacional. Supone un conjunto de acciones que se dan dentro de un sistema social en un juego incierto de inter/retro/ acciones— En el terreno de la acción, la práctica del trabajo social exige resolver —no de forma teórica, sino operativa— seis problemas principales:

**a. En relación a las personas implicadas**, hay dos cuestiones básicas a resolver:

—.- quiénes son los responsables de promover, organizar y realizar las actividades  
—.- a quiénes están destinadas las actividades (los beneficiarios de los servicios o destinatarios de los programas).

**b. Lugares y espacios** en donde se realizarán las actividades en la elección de lugares y espacios, se tendrán en cuenta una serie de pautas operativas; dos son las que nos parecen más importantes

— realizar las actividades en el lugar más cercano posible a donde desarrolla la vida la misma gente; es lo que denominamos el principio de “cercanía vital”

— deben favorecer el ejercicio de la participación de las personas implicadas

**c. Cuándo realizar las actividades:** de ordinario el «momento temporal» tiene una importancia que no se suele tener en cuenta. Hay actividades que deben

realizarse a las horas en las que la gente no trabaja y que no coinciden con los horarios que establece la administración pública, como los tiempos en que deben realizar sus tareas los trabajadores sociales.

**d.** En lo referente a las **actividades específicas**, que son de variada índole y naturaleza, remitimos a lo indicado en el capítulo 2.

**e.** Los métodos y técnicas a utilizar. No sólo hay que establecer dónde, cuándo y con quiénes realizar determinadas actividades, hay que saber qué métodos y técnicas utilizar. Aquí se incluyen los métodos específicos del trabajo social y otras técnicas: técnicas grupales, técnicas de información\_comunicación, etcétera.

**f.** El utillaje profesional o medios técnicos. En este último de los aspectos operativos, se hace referencia al utillaje profesional, es decir, a los instrumentos y equipamientos que tiene —y utiliza— el trabajador social.

La cuarta fase o momento es la **evaluación** de lo realizado o de lo que se está realizando, como forma de ponderar lo que se hace (o se hizo) y de introducir correcciones en los contenidos y formas de actuación. Es decir, enjuiciar el mérito y el valor de la intervención, apoyados en información sistemática, para tomar las decisiones que permitan corregir y mejorar el programa.

De ordinario, cuando se evalúa, no se enjuician todos y cada uno de los componentes de la intervención. Así, por ejemplo, puede evaluarse la extensión de los efectos de la actuación o la cobertura de la misma, la forma en que se han ejecutado las actividades, la rentabilidad económica, los resultados efectivos, etc. En general los diferentes tipos de evaluación que pueden hacerse son los siguientes:

— **evaluación del diseño y conceptualización del programa.** Se trata de una evaluación que se realiza antes de la ejecución para establecer la viabilidad o factibilidad de la intervención, así como su eficacia potencial.

— **evaluación y seguimiento de la instrumentación del programa.** Este tipo de evaluación comprende: la evaluación de la cobertura, de la implementación, del ambiente organizacional y del rendimiento/competencia del personal, del programa o proyecto que se está (o se ha estado) llevando a cabo. El seguimiento, por su parte, es una forma de examen continuo y periódico de la marcha de las actividades, que sirve también de control operacional.

— **evaluación de los resultados**, es decir, de la eficacia real de la actuación llevada a cabo (qué se ha conseguido de lo que estaba previsto y qué otros efectos no esperados se han producido), y de la eficiencia o rentabilidad económica del programa (este último tipo de evaluación económica no suele estar a cargo de los trabajadores sociales, y son más bien economistas quienes lo realizan).

Desde la perspectiva y los principios de nuestra metodología (y de otras que comparten esta propuesta), la participación de la misma gente involucrada en el programa, en cada una de estas fases, es un aspecto esencial del método de trabajo social. Se ha de procurar que esta participación sea la mayor posible en cada circunstancia, aunque los niveles de participación serán en la práctica muy variados.

Ahora bien, el conjunto y articulación de esas cuatro fases o etapas que hemos indicado, es lo que llamamos **estructura básica de procedimiento**, preferentemente a otra expresión propuesta —«método básico»—. No hay un método básico del trabajo social, puesto que este esquema operativo no es



privativo de este campo profesional. Esta estructura básica de procedimiento, es común a todos los métodos de intervención social, aunque puede denominarse de manera diferente.

Si bien ya lo hemos indicado, aun con riesgo de ser reiterativos, conviene insistir en una cuestión: sería un grave error considerar estas cuatro fases o momentos como una secuencia rígida de etapas compartimentalizadas, o como si se tratase de un proceso lineal secuencial. Cada una de ellas implica, en alguna medida, a todas las demás. De ahí la necesidad de comprender un aspecto sustantivo de los métodos de intervención social: la totalidad del proceso resulta de las mutuas implicaciones de cada fase, al mismo tiempo que cada una de ellas interacciona y retroactúa sobre las otras. La estructura básica de procedimiento es un proceso encabalgado e inter—retroactivo, en el que cada fase o momento hay que elaborarlo o realizarlo en relación mutua y sistemática, tomando en cuenta las complejas interdependencias existentes.

Por otro lado, todo método en cuanto estrategia de acción, es una guía operativa que indica la “lógica de la formulación”, pero que en aplicación debe adaptarse a la dinámica de la realidad social, de la acción de otros actores sociales y de circunstancias aleatorias, todo lo cual configura la «lógica de la realización» que tiene una mayor complejidad, al mismo tiempo que se da un entrecruzamiento de los diferentes momentos. Quedar aprisionado en reglas fijas sería poco realista y estaría viciado. No sería realista, «pues tiene una visión demasiado simple del talento de los hombres y de las circunstancias que los animan. Y estaría viciado, puesto que el intento de fortalecer las reglas levantará indudablemente barreras a lo que los hombres podrían haber sido»<sup>2</sup>

Aclaradas estas cuestiones preliminares, queremos adentrarnos aún más en la dilucidación de los problemas metodológicos propios del trabajo social. Teniendo en cuenta que se trata de una tecnología social, la primera cuestión que nos parece pertinente plantear, es la siguiente:

¿qué comporta un método de trabajo social: sólo lo que hace a las tareas de ejecución, o también lo que respecta a la investigación, la programación y la evaluación...?

La respuesta implícita que dimos hace casi tres décadas a esta cuestión nos parece válida en sus líneas generales aún hoy: la metodología del trabajo social comporta métodos y técnicas para conocer, para programar, de intervención y de evaluación. A diferencia de lo que escribíamos en Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad, ahora introducimos dos agregados básicos a ese planteamiento: en primer lugar, un entrecruzamiento entre las cuatro fases o momentos mucho mayor que el que formuláramos. La segunda cuestión que, si bien la habíamos considerado, ahora le otorgamos una mayor importancia es la referente a la búsqueda de formas, canales y ámbitos de participación de la gente involucrada en los programas y actividades del trabajo social.

Lo cierto es que hay cuatro niveles a distinguir y en cada uno de ellos se presentan problemas específicos y diferentes desde el punto de vista metodológico. Podría decirse, entonces, que la metodología del trabajo social comporta cuestiones de métodos, y sus correspondientes técnicas, en cuatro aspectos o niveles diferentes. Y, a su vez, comporta la consideración de todos estos aspectos componentes de la metodología del trabajo social, como elementos articulados conforme a los fines propuestos por la praxis específica del trabajo social.

---

<sup>2</sup> Feyerabend, P.: Contra el método, Barcelona, Ariel, 1974.

Considerados como parte de un proceso global, esos aspectos son los siguientes:

- métodos y técnicas de investigación y diagnóstico
- métodos y técnicas de programación
- métodos y técnicas de ejecución
- métodos y técnicas de evaluación

Ahora bien, en cada una de estas fases, los métodos y técnicas utilizados no son propios y específicos del trabajo social en cuanto profesión. En la primera fase —**estudio/investigación**— se apela a diferentes procedimientos que utilizan la sociología, la antropología, la psicología, la ciencia política, la estadística, etc. En esta fase, no hay ninguna técnica que pueda considerarse como propia y exclusiva del trabajo social. Tampoco es exclusiva de ninguna de las ciencias sociales.

Si consideramos el **diagnóstico**, con el que culmina el estudio/ investigación, nos encontramos con algunos problemas metodológicos que tampoco son exclusivos del trabajo social. Se puede saber hacer investigaciones y, en cambio, ser metodológicamente deficitarios en la realización de diagnósticos. Por lo general, para elaborar un buen diagnóstico, se necesita tener algunos conocimientos sobre programación, y saber realizar estudios claramente orientados a servir a alguna forma de intervención social.

Sobre **programación** hemos de decir también que sus técnicas no son privativas de ninguna disciplina o campo profesional. Como forma de introducir racionalidad y organización en la acción, la utiliza el urbanista, el economista, el trabajador social, el ingeniero, etc. No es lo mismo el empleo que hace el arquitecto, el economista o el trabajador social cuando la aplica a su campo profesional, pero en lo sustancial comporta cuestiones comunes.

De igual modo las técnicas y procedimientos de **evaluación** desbordan los ámbitos profesionales y, en su aplicación, hay que adaptarlos a cada uno de ellos. Aunque luego volveremos sobre el asunto, ahora queremos señalar que es mucho más fácil evaluar en el campo de la pedagogía y de la economía, por ejemplo, que evaluar programas de trabajo social y de servicios sociales.

Hemos dejado o saltado la fase intermedia entre la programación y la evaluación —**la ejecución**— porque en ella, como su denominación indica, se trata de hacer. En ese hacer hay actividades y tareas que son específicas y otras que son compartidas. La especificidad viene dada por los ámbitos propios de actuación y por las funciones atribuidas al trabajo social y las tareas asignadas a estos profesionales. Las técnicas y procedimientos pueden ser múltiples: técnicas grupales, de comunicación social, de comunicación oral, de organización, gestión, movilización, etcétera.

Para la metodología del trabajo social, en cuanto estructura básica de procedimiento, queda una tarea fundamental: ¿cómo integrar esos cuatro momentos o fases desde la perspectiva y enfoque propio de la profesión y luego, en cada caso concreto, ¿cómo hacerlo en los ámbitos de actuación o sectores de intervención más específicos?

- - - - -